

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Marzo 26 de 2015

Esperanza de Vida y Medio Ambiente

Tal vez uno de los mejores “termómetros” existentes sobre el progreso de las naciones tiene que ver con la llamada “esperanza de vida al nacer”, pues en ese indicador confluyen las mejoras que se tienen en control de la mortalidad, nutrición y hasta disminución en la tasa de homicidios, entre otros. En el caso de Colombia, dicho indicador ha continuado mostrando avances significativos, donde los datos más recientes apuntan hacia valores de 74 años, mientras que hace una década era de 72 años y hace seis décadas era tan solo de 42 años (de los peores registros a nivel mundial, por allá en 1950).

Consistente con este progreso, la tasa de mortalidad infantil (antes de cumplir su primer año de vida) se ubica cerca de los 17 fallecimientos (por cada 1.000 nacimientos), cifra significativamente inferior a los 28 fallecimientos de hace dos décadas o frente a los 136 de los años cincuenta. De forma similar, el descenso en la tasa de homicidios contribuye a incrementar la esperanza de vida de los colombianos, al reducirse de 70 (por cada 100.000 habitantes) en 1995 (uno de los peores registros históricos) a cerca de 28 actualmente.

Pero, a pesar de estos progresos, las brechas que muestra Colombia (medidas como la diferencia relativa entre el mejor y el peor desempeño a nivel global) todavía son de dos dígitos, particularmente en el tema de homicidios. En efecto, mientras España (de donde viene nuestro ADN-latino) arroja tasas de homicidio de tan solo 2 (por cada 100.000 habitantes) y en países en guerra bordean los 100 (por cada 100.000), la tasa de homicidios actual del 28 nos deja con una brecha global del 21%. Si bien dicha brecha se ha reducido del 55% que teníamos en 1995, todavía nos muestra la gran tarea que tenemos pendiente en materia de paz y convivencia ciudadana.

Ahora bien, a nivel global están surgiendo otras amenazas que atentan contra la idea de que mayor progreso económico (mayor crecimiento del PIB-real) pueda reflejarse uno-a-uno en incrementos en la esperanza de vida, siendo el más evidente el relacionado con el deterioro ambiental, particularmente durante las dos últimas décadas. Por ejemplo, ha pasado algo desapercibida la pésima noticia de que en el norte de China la esperanza de vida ha decaído hasta 5.5 años durante las últimas décadas por cuenta del “aire-apocalíptico”

Continúa

Director: Sergio Clavijo

resultante de la elevada contaminación ambiental (ver *The Economist*, febrero 7 de 2015). En la ciudad más poblada y más contaminada del mundo, Delhi en India, se calcula que la pérdida de años de vida podría llegar hasta 3 años y su incidencia parece extenderse a cerca de 700 millones de habitantes de ciudades en circunstancias similares en India.

Peor aún, la contaminación generada por desechos sobre los ríos de India y China, además del exceso de partículas flotantes en el aire (resultantes de la elevada combustión de gasolina y carbón), no se circunscribe a sus países. Dado el gran crecimiento financiero de China e India, estos países están exportando proyectos contaminantes hacia otras latitudes, incluyendo América Latina.

En efecto, ya hemos comentado cómo la iniciativa de los BRICs de crear sus propios bancos de financiamiento pronto será una realidad. Esto implicaría que China pondría a disposición del mundo emergente capitales por US\$140.000 millones, donde seguramente veremos gran laxitud ambiental en sus implementaciones (ver *Comentario Económico del Día* 17 de marzo de 2015).

El último escándalo que se ha divulgado en este frente tiene que ver con la amenaza ambiental que representaría la construcción del canal de Nicaragua, atravesando su gran Lago en una extensión total de 105 kms (de un total de 300 kms), ver gráfico adjunto. Se ha calculado que ese proyecto valdría unos US\$50.000 millones, que China estaría financiando-ejecutando gracias a una concesión de explotación a 50 años. El grave problema es que se ha estimado que este tipo de excavaciones arrojaría desperdicios que acabarían con buena parte de la base coralina del Caribe, con gravísima incidencia sobre las vecindades de nuestras islas de San Andrés y Providencia (ver *The Economist*, diciembre 20 de 2014).

Tal vez la única esperanza que queda en este frente está en la fortificación, bajo presión internacional, de los Directorios de Control Ambiental, como los que se han logrado crear en India (pero no en China). A través de ellos, se ha prometido mayor y mejor control ciudadano, incluyendo la participación de la Corte Suprema de la India, la cual está pronta a decidir sobre los temas de frenar la combustión de carbón y la dotación de mejores redes eléctricas, mucho menos contaminantes.



Fuente: elaboración Anif con base en *The Economist*, diciembre 20 de 2014.